

ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN DE LA FRASE NOMINAL DE OBJETO DIRECTO INANIMADO EN ESPAÑOL¹

GEORGINA BARRAZA CARBAJAL
Universidad Nacional Autónoma de México

1. INTRODUCCIÓN

La marcación del objeto directo en español por medio de la preposición *a* es un fenómeno que data desde hace más de ocho siglos; sin embargo, la marca preposicional aún no es considerada parte obligatoria de la categoría OD. Al parecer, esto se debe a que la presencia de *a* se restringe a tres condiciones: *a*) ambigüedad del objeto directo con el sujeto, *b*) analogía con el dativo, y *c*) prominencia pragmático-discursiva del OD (Lapesa 1964, Ariza 1989, Gimeno 1990, Bossong 1991, Pensado 1995b, Laca en prensa).

a) Ambigüedad con el sujeto. Esta hipótesis plantea que si rasgos morfológicos e incluso semánticos del OD, como la coincidencia de género y número o la \pm inanimacidad, son compartidos por el sujeto y el objeto, es posible que la preposición acompañe al objeto directo para que la función que realiza dentro de la oración sea claramente identificable; por ejemplo, en *el abuelo acaricia a su nieto*, donde el sujeto y el objeto directo son animados con un mismo género y número; o *su templo aún hoy acoge a los primeros rayos del sol*, con sujeto y OD inanimados sin concordancia de género y número; *la práctica hace a la teoría*, con sujeto y objeto directo inanimados, ambos en femenino singular.

¹ Agradezco a Concepción Company su cuidadosa lectura, así como sus valiosas sugerencias y correcciones. El contenido de este artículo es, por supuesto, responsabilidad totalmente mía.

b) Analogía con el dativo. Según Meyer-Lübke (1890-1906: III. §350), el objeto directo es afectado por la acción del verbo y el objeto indirecto se beneficia de la acción ejercida sobre el OD. Así pues, una entidad animada tiene mayor probabilidad de funcionar como objeto indirecto que un inanimado, ya que generalmente el animado puede beneficiarse de una acción y el inanimado recibe los efectos de la misma sin que, por lo regular, se resista a la afectación. Como cada categoría funcional en español puede estar constituida por un variado número de estructuras con características semánticas diversas, cuando los rasgos léxico-semánticos de una entidad la colocan como prototipo de la categoría de objeto directo, es decir, cuando se trata de un sustantivo inanimado, siguiendo la hipótesis de analogía con dativo, no es necesaria la presencia de preposición. Cuando un objeto directo guarda parecido léxico-semántico con un objeto indirecto, la marca originaria de la categoría de dativo pasa a la de acusativo, es decir, se inserta la marca preposicional; así tenemos *ayer le hablé a mi amigo enfermo*, donde el objeto preposicional es un indirecto prototípico, es decir, un animado, frente a *ayer visité a mi amigo enfermo*, donde podemos observar la inserción analógica de *a* ante OD animado.

c) Prominencia pragmático-discursiva del objeto directo. Por lo que al objeto directo inanimado se refiere, la hipótesis de la analogía con dativo antes vista no explica la inserción de marca preposicional. Al mismo tiempo, es posible registrar casos donde la hipótesis de la ambigüedad entre el sujeto y el objeto directo tampoco no explica el uso de preposición (*agarró a uno [libro] y luego al otro*, donde, evidentemente, el sujeto indicado en la morfología verbal es una entidad animada y los objetos directos coordinados son prototípicos, inanimados).

Casos como *él metió a su tesis a concurso o a mis videos no los pongas allí* han llevado a pensar que más allá de la ambigüedad o la analogía con otras formas, los objetos directos acompañados de preposición tienen su origen en la importancia que ostentan dentro de un determinado discurso (Weissenrieder 1991: 151-153, Alarcos 1994/1995: §335, Torrego 1999: §28.6). La preposición marcaría entonces que 'la tesis' o 'los videos' son el tópico de la conversación.

2. ANTECEDENTES

Si bien el objeto directo preposicional —en adelante ODP— ha sido descrito y analizado por lo menos en las dos últimas décadas en estudios especializados (véase Pensado 1995a

y las investigaciones ahí reunidas), considero que el tema central de la mayor parte de las investigaciones ha sido el objeto directo animado y la perspectiva sincrónica, ya sea esta actual o histórica.² Ello plantea dos dificultades: i) por una parte, si el análisis se restringe a un tipo de OD, que además es aquel que presenta la mayor frecuencia de inserción de *a*, el animado, obtenemos información importante, aunque parcial de un fenómeno ya extendido al prototipo de la categoría, la marca preposicional sobre el objeto directo inanimado; ii) por otra parte, la sincronía, por más exhaustiva que sea, únicamente podrá proporcionar información sobre un estado de lengua, es decir, podremos identificar e incluso explicar los contextos que para un determinado periodo condicionan la presencia de *a*, pero el análisis sincrónico será incapaz de valorar el fenómeno como un proceso en el que las condiciones que en el pasado motivaron el uso de preposición pueden también determinar los contextos que permiten la inserción de *a* en el presente.

Por su parte, las gramáticas de la lengua no suelen abundar en la descripción del ODP. Indican que la preposición *a* se inserta sistemáticamente ante pronombres personales y ante un número considerable de casos de objetos directos animados. Al mismo tiempo enfatizan, aunque muy brevemente, el hecho de que la marca preposicional de objetos directos inanimados es una variante irregular de los usos antes mencionados, es decir, de la *a* originaria frente a pronombres personales —conocida también como *a* personal— o de otros sustantivos humanos o humanizados (Bello 1847/1988: §§I.288, II.889, RAE 1931: §§240-242, Gili Gaya 1943/1985: §§5, 51, RAE 1973: §§3.4.5-3.4.6, Alcina y Bleca 1975/1994: §7.2.1.1, Torrego 1999: §§28.4-28.5).

A lo largo de estos ocho siglos, la evidencia muestra que el dominio de la marca preposicional se ha extendido de 56% a 74%, en el caso del objeto directo no prototípico, y de 1% a 17%,³ en OD prototípico (Company 2002a: 208). Por lo que al inanimado respecta, podemos observar que: i) el bajo porcentaje de aparición de la marca ante este tipo de objetos podría sugerir que, como lo señalan las gramáticas —e indirectamente la ausencia de estudios especializados al respecto— se trata de una variante poco usual, derivada de la *a* personal; ii) sin embargo, la inserción de *a* ante OD inanimado, aunque de baja fre-

² A pesar de ello, es posible encontrar importantes excepciones en que la perspectiva diacrónica y/o el objeto directo inanimado son puntos fundamentales del análisis (véanse García Martín 1987, Folgar 1993, Calderón 1994, Company 2002b y Laca en prensa).

³ Los porcentajes obtenidos por Company (2002a) —8% para el siglo XVI y 17% para el XX—, por lo que a la frecuencia del objeto directo inanimado preposicional respecta, contrastan con los porcentajes que ofrezco como base del presente análisis: siglo XVI, 2% y siglo XX, 5%. Sin embargo, el resultado es equivalente, ya que el ODP inanimado duplica su frecuencia de uso de un corte diacrónico a otro.

cuencia, muestra un avance progresivo a partir del siglo XVI que pudiera indicar que los contextos en que la preposición aparece se han flexibilizado, es decir, las condiciones que motivan el ODP se han modificado diacrónicamente, lo que permite la expansión de la marca al centro de la categoría de objeto directo.

Por todo lo anterior, consideramos indispensable ofrecer un estudio detallado del comportamiento del objeto directo inanimado desde una perspectiva diacrónica. Esperamos que el análisis aquí presentado llene un hueco de información sobre la estructura del OD inanimado para que deje de ser considerado excepcional y siempre vinculado a entidades animadas.

3. METODOLOGÍA

La elección del material fichado y analizado intentó abarcar el mayor número de contextos en que era posible la marcación preposicional a lo largo de tres cortes diacrónicos (siglos XVI, XVIII y XX), por ello, el corpus se constituye por diversos géneros textuales —todos ellos en prosa— y, a partir del siglo XVIII, abarca dos variedades del español: el peninsular y el mexicano.

Nuestro corpus está formado por 2521 casos de objeto directo inanimado con estructura de frase nominal; 1979 ejemplos no presentan marcación preposicional, y servirán como punto de referencia para la descripción del OD inanimado, así como base de comparación frente al objeto directo preposicional. Los 542 casos restantes presentan inserción de *a*,⁴ y permitirán identificar los contextos en que la marcación se manifiesta.

4. OBJETIVOS

Por los resultados obtenidos en un análisis previo del comportamiento del objeto directo inanimado en español (Barraza 2003) sabemos que, más allá de las tres hipótesis sobre el

⁴ El material del siglo XX se encuentra dividido en lengua escrita y lengua oral. Por lo que al corpus oral respecta, cabe señalar que en texto no se hace referencia entre paréntesis a la fuente de donde se obtuvo ya que esta fue habla espontánea, emisiones de radio o televisión; este material únicamente contiene ocurrencias de ODP (261 ejemplos consignados dentro de los 542 casos antes referidos). El material oral, en ciertos casos, indica la expansión de *a* a zonas que en lengua escrita aún se muestran resistentes al uso de preposición. Por lo tanto, para no desvirtuar los resultados obtenidos en el corpus escrito y para identificar los nuevos contextos hacia los que la marca preposicional está avanzando, las cifras obtenidas de lengua oral son presentadas y/o comentadas por separado.

origen de la marcación preposicional ante OD, existen condiciones internas y externas al objeto que promueven la presencia de *a* ante un inanimado. En el presente análisis nos abocaremos al comportamiento y evolución de la estructura de la FN de objeto directo inanimado y señalaremos los rasgos internos al OD que tradicionalmente han sido considerados indispensables para que la marcación del objeto tenga lugar.

Nuestro interés fundamental es describir, con base en los resultados obtenidos, la constitución de la FN-ODP desde una perspectiva diacrónica, contrastándola con la FN-OD carente de preposición, y determinar la importancia que posee la caracterización interna del objeto directo inanimado sobre la inserción de *a*. Para ello, el análisis se encuentra distribuido en tres apartados principales: §5.1, número de la FN-OD, §5.2, modificación del objeto directo y §5.3, expansión del OD. En los casos que resulta pertinente, se presenta un análisis más detallado de los factores en cuestión (véase §§5.2.1-5.2.2 y 5.3.1).

5. CARACTERIZACIÓN INTERNA DEL OBJETO DIRECTO INANIMADO

La estructura que presenta la FN-OD inanimado es muy variada: encontramos frases nominales constituidas únicamente por núcleo, es decir, por sustantivo (*Juan come peras*), sustantivo modificado (*Juan come las/unas/esas/sus/otras peras*, por mencionar algunos modificadores posibles), sustantivo modificado y expandido (*Pedro bebe el agua fría*), sustantivo expandido (*Pedro bebe agua fría*), formas sustantivadas (*¿compraste velas de colores?... yo quiero las amarillas*) e incluso estructuras cuyo núcleo nominal es difícil, si no imposible, reconocer (*¿ya viste lo de tu examen?*).

La variación en la estructura de la FN-OD nos exige una clasificación y descripción de cada uno de sus componentes, con el fin de identificar los contextos al interior del OD inanimado que favorecen la presencia de *a*. Iniciaremos con el análisis del número que comporta la FN-OD, para después continuar con los adyacentes que acompañan a la misma.

5.1. Número del objeto directo inanimado

El análisis del número que comporta el OD inanimado —singular vs. plural— responde al hecho de que buen número de los especialistas en el tema indica que el objeto directo

singular es más proclive a la inserción de *a* que la FN-OD plural, ya que se considera que una estructura singular posee un grado de definitud mayor que una plural (Fernández Ramírez 1964, Rebollo 1976-1977, Laca 1987/1995: 66 y 78, García 1990/1995: 173, Weissenrieder 1990, Pensado 1995b: 34).⁵

A lo largo de la diacronía estudiada el índice de ocurrencia de objetos directos inanimados singulares, ejemplificados bajo (1a), es más elevado que el de OD plurales (1b), aunque se manifiesta un descenso progresivo de los primeros. En el cuadro 1 observamos que la variación entre el primer corte diacrónico y el segundo es relativamente bajo (2%), aunque la disminución de FN-OD singulares comienza a manifestarse; la disminución de objetos directos inanimados singulares entre el siglo XVIII y el XX alcanza un 10%. Es decir, se ha producido un aumento interesante de OD plurales no preposicionales.

- (1) a. los parciales de Diego Velásquez que se havian mostrado, recibieron **agravio** (*DLNE*, 1529, 7.67)
 El que espera **recompensa segura por lo que obre**, siente un grande incitamiento para ir por la senda que le conduce al premio (*Preservativo*, 50)
 mientras hacen la cola leen La Jornada (Loaeza, 134)
- b. ellos crian aves de España y ponen **huertas** y las curan y guardan ganados (*DLNE*, 1525, 1.27)
 La adoración comprende **dos términos esenciales**; o para decirlo con mas claridad, consiste en dos cosas (*Preservativo*, 1)
 Las películas que más les gustan son aquellas que tratan **problemas psicológicos** (Loaeza, 135)

El comportamiento del objeto directo inanimado preposicional del corpus muestra que, efectivamente, cuadro 1, la distinción morfológica singular vs. plural de la FN-OD influye en el uso de preposición. El número favorece, en términos generales, la marcación prepo-

⁵ La definitud es un concepto fundamental para entender el comportamiento del ODP: es un cúmulo de rasgos contenidos en el propio objeto, tales como la individuación, la modificación mediante artículo definido, adjetivo posesivo o demostrativo e, incluso, como señalo más adelante, los rasgos léxicos que comportan las expansiones adyacentes al núcleo de la FN-OD. En origen, la preposición funciona, según los autores arriba mencionados, para marcar al referente “más distinguido, más individualizado o destacado” (García 1990/1995: 173); de ahí que sea conocida como *a* personal: no existe un nominal dentro de la lengua más distinguido, individualizado o destacado que un pronombre personal, primer tipo de objeto directo que en la diacronía fue marcado sistemáticamente con preposición. Falta saber si en el caso de los inanimados la necesidad de “distinción” promueve la presencia de *a*, como lo hace —desde el siglo XIII— en el caso de los pronombres personales, nombres propios e, incluso, entidades con referencia a humanos (Company 2002a).

sicional en el objeto directo inanimado; en el primer corte diacrónico de la muestra el objeto directo inanimado preposicional en forma singular es sólo ligeramente más proclive a la inserción de *a* que su forma plural correspondiente; en los siguientes cortes diacrónicos se observa un incremento sostenido de la marcación preposicional sobre OD singular.

CUADRO 1
Objeto directo inanimado: singular vs. plural

	OD		ODP	
	SINGULAR	PLURAL	SINGULAR	PLURAL
XVI	73% (391/535)	27% (144/535)	54% (13/24)	46% (11/24)
XVIII	71% (377/531)	29% (154/531)	69% (50/72)	31% (22/72)
XX	61% (557/913)	39% (356/913)	76% (140/185)	24% (45/185)

Puede observarse también en este cuadro que en el siglo XVI no existe gran variación entre los porcentajes obtenidos de objetos directos inanimados singulares y plurales; sin embargo, si comparamos los resultados de objetos directos inanimados con preposición con los porcentajes de objetos directos sin preposición para ese mismo periodo, distinguimos que la presencia de singulares desciende considerablemente cuando se presenta la *a*: 73% (391/535) sin preposición vs. 54% (13/24) con preposición, (2a); la forma plural (2d), para el siglo XVI, parece condicionar también la inserción de preposición, en contraste con lo señalado por los estudios al respecto arriba citados.

En el siglo XVIII la ocurrencia de ODP singulares se eleva 15% en comparación con el periodo anterior. A pesar de ello, al contrastar los resultados del objeto directo con *a* y los porcentajes del corpus sin preposición, observamos que la variación es insignificante, y la frecuencia de uso de objetos directos singulares (2b) y plurales (2e) con preposición es casi idéntica a la de los objetos directos sin marca preposicional. Para este periodo el factor singular vs. plural no condiciona la presencia de *a*.

Para el siglo XX el uso de preposición con objetos directos singulares (2c) sigue en aumento, y, a diferencia del corte diacrónico anterior, la variable 'individuación' condiciona la presencia de *a*, ya que el inanimado singular con preposición muestra una frecuencia de aparición que supera por quince puntos porcentuales el material sin preposición. No debemos olvidar que, aunque el corpus indica que para el siglo XX las frases nominales singulares en posición de objeto directo inanimado son más proclives a la marcación preposicional que las estructuras morfológicamente plurales, seguimos encontrando, como mínimo, 24% de casos en los que se presenta una forma plural con preposición (2f).

- (2) a. Cabecea que entremos donde ni fierro ni fuego a la **virtud** empece (*Lozana*, XXVI.155)
 b. la inclinación á aquellos [vicios] excede en muchos grados a la **inclinación** á estas [virtudes] (*Preservativo*, 55)
 c. La futura ciudadana descubre al **PAN** (Loaeza, 119)
 d. Yo quiero dormir y reposar un rato para satisfacer a las **passadas noches** y complir con la por venir (*Celestina* XI.254)
 e. La noche del 2 del presente cayó en este valle un furioso granizo acompañado de agua, que en lo corto de su duración derribó lo más precioso de todas las frutas, dexando a los **árboles** quasi sin hojas (*Gazeta de México*, 1787, II.36.361)
 f. La corrupción en México, solamente se persigue cuando afecta a los **intereses del que sigue** (Loaeza, 35)

Por lo que al corpus adicional de habla espontánea respecta, la frecuencia de aparición de una entidad singular o plural en posición de objeto directo es idéntica a la presentada en el corpus escrito del siglo XX: 76% para ODP singular (3a) y 24% para plural (3b):

- (3) a. la yod cierra un grado a la **vocal baja central**
 empezó a alabar **al levantamiento militar**
 b. yo también tenía la manía de desarmar a los **relojes despertadores**
 ¿los complementos alimenticios sustituyen a los **alimentos?**

Para concluir, aunque toda la bibliografía consultada señala que la forma singular de la frase nominal de objeto directo es la más proclive a la marcación preposicional, es importante subrayar que nuestro corpus no revela que la singularidad del objeto directo inanimado sea una condición persistente ni contundente (al menos para los siglos XVI y XVIII del corpus) para que la preposición aparezca, si bien el último siglo sí muestra una tendencia elevada al uso de *a* ante objetos directos inanimados singulares. Por ende, la \pm definitud del objeto mediante la morfología que comporta no condiciona la marcación del inanimado: es impreciso suponer que la singularidad, en el caso del inanimado, ha motivado a lo largo de la diacronía estudiada el uso de *a*. A mi juicio, más allá del número exhibido por la FN-OD, la modificación es, como veremos enseguida, la principal condición interna que motiva la marca preposicional.

5.2. *Modificación del objeto directo inanimado*

Los elementos que modifican la FN, esto es, aquellos que se sitúan, por lo regular, a la izquierda del sustantivo núcleo, no poseen generalmente estructura interna, suelen ser pa-

labras gramaticales o dependientes de contexto (Company 1991: 25-28). Los constituyentes que modifican la frase nominal son, en esencia, artículos definidos, artículos indefinidos y adjetivos determinativos. En este apartado analizaremos si la presencia de algún tipo de modificador en la FN-OD influye para que la preposición se inserte en la estructura de objeto directo inanimado.

Una condición para que la preposición se inserte —y en esto sigo a Kliffer (1982/1995)— es que la frase nominal de objeto directo se encuentre “definida”. La definitud es un cúmulo de rasgos contenidos en la FN, que van desde el número hasta el tipo de modificador o expansión que la misma presenta (véase n. 5). Así pues, una frase nominal singular es +definida que una plural, una FN modificada es +definida que aquella sin modificación e, incluso, una FN es +definida cuando se encuentra acompañada por una expansión que cuando no presenta ninguna.

El comportamiento general de nuestro corpus sin preposición, cuadro 2, muestra que las frases nominales en posición de objeto directo por lo general están acompañadas de algún tipo de modificación (4a), aunque estructuras sin modificación, si bien son poco frecuentes, pueden aparecer en función de objeto directo (4b).

- (4) a. Cierra *la* ventana y dexa la tiniebla acompañar al triste (*Celestina*, I.88)
 nosotros hemos mejorado *esta* institución, convirtiéndola a la alabanza de aquellos buenos príncipes (Jovellanos, 175)
 La Confederación del Transporte ha convocado *una* huelga en el sector los días 2, 3 y 4 de octubre (España, *El País*)
- b. dexemos llorar al que **dolor** tiene (*Celestina*, I.90)
 los operarios que limpian las cloacas no experimentan **incomodidades** (*Gazeta de México*, 1790, IV.5.39)
 su programa restó **atención** a una importante reunión de los partidos que integran el Olivo (España, *El País*)

Al mismo tiempo, el corpus con marca preposicional muestra que la ocurrencia de frases nominales modificadas que funcionan como objetos directos inanimados es sustancialmente mayor que la de OD sin preposición. Los casos sin modificación no ascienden a más del diez por ciento en toda la diacronía.⁶

⁶ Si bien los casos de ODP sin modificación son poco frecuentes, es importante señalar algunos de los contextos en que la marca preposicional apareció: i) el ODP es un nombre propio (*si tú pudieras, vendes a Cosmos*); ii) es un pronombre personal (*La frugalidad y la alegría presiden a ellas [las comidas]*, Jovellanos, 145); iii) el núcleo de la FN-OD está constituido por una estructura que generalmente no ocupa el lugar

CUADRO 2
Objeto directo inanimado: con modificación vs. sin modificación

	OD		ODP	
	CON MODIFICACIÓN	SIN MODIFICACIÓN	CON MODIFICACIÓN	SIN MODIFICACIÓN
XVI	67% (358/535)	33% (177/535)	96% (23/24)	4% (1/24)
XVIII	88% (467/531)	12% (64/531)	90% (65/72)	10% (7/72)
XX	78% (712/913)	22% (201/913)	94% (174/185)	6% (11/185)

Como podemos advertir, en el primer corte diacrónico únicamente existe un caso de FN-ODP sin modificación: *Dejá hacer a mí, que yo sabré remediar a todo* (Lozana, LVIII.223). Podemos decir entonces que, para el corpus del siglo XVI, es una condición que el objeto directo inanimado preposicional se encuentre modificado (5a).

Para el siglo XVIII esta condición —que la FN-ODP se encuentre modificada— se reduce 6% y es casi equivalente a la frecuencia de aparición del objeto directo inanimado modificado y sin preposición: 90% de ODP con modificación (5b) y 10% sin modificación (5d y 5e, donde *a ellas* hace referencia al sustantivo inanimado ‘comidas’, y *a entrambos* se refiere a un ‘cuadro’ y un ‘boceto’), frente a 88% y 12%, respectivamente para el corpus de objeto directo inanimado sin *a*. Por ello, sería arriesgado suponer que el factor condiciona para ese siglo la presencia de *a* ante objeto directo inanimado.

Finalmente, para el corte diacrónico del siglo XX la modificación de la FN vuelve a ser determinante para que la innovación, la *a*, se presente (5c), ya que, como observamos en el cuadro 2, la variación entre los porcentajes obtenidos de OD y ODP se eleva 16 puntos para este último, si bien se observan algunos casos de objetos directos inanimados preposicionales sin modificación (5f).

- (5) a. ¿Para qué, señor, es el seso, si la voluntad priva a *la razón*? (*Celestina*, VIII.220)
 b. me adelantáis el premio, que sólo debiera recompensar a *la sabiduría misma* (Jovellanos, 71)
 c. Schröder quitó hierro a la debilidad del euro afirmando que beneficia a *las exportaciones alemanas* (España, *El País*)

de núcleo nominal, es decir, no es un sustantivo, sino un adjetivo, por ejemplo, aunque este en realidad funciona dentro de la frase nominal como un sustantivo (*no sé si enojarme, desesperarme o arrancarlas a todas [las flores]*); y iv) la asignación del núcleo de la FN es problemática (*¿ya pagó a lo de la casa?*). Los ejemplos anteriores son, si no proclives a la presencia de preposición, sí los contextos más comunes en que puede insertarse la *a* en ausencia de modificación.

- d. La frugalidad y la alegría presiden **a ellas** (Jovellanos, 145)
- e. Yo creo que deberá servir para recomendar **a entrambos** (Jovellanos, 198-199)
- f. Sacar **a Pemex** del presupuesto, sin privatizarla, el proyecto: Alzati (México, *El Financiero*)

El material de habla espontánea muestra, al igual que en el caso del factor singular vs. plural arriba analizado, idéntica frecuencia de aparición que el corpus escrito del siglo XX: 94% de objetos inanimados modificados (6a), frente a 6% de ODP no modificados (6b).

- (6) a. eso afecta **a los huesos**
sobrepassar **a la naturaleza** te pone “Al filo del peligro”
- b. debería el gobierno apoyar **a proyectos**
¿cuántas veces 414 contiene **a 62**?

Debemos insistir en que, al comparar los resultados obtenidos del material de objeto directo inanimado sin preposición con los de ODP, en el primer corte diacrónico la modificación es esencial, no siendo el mismo caso para el siglo XVIII, donde OD y ODP se equipararon porcentualmente. Para el siglo XX la modificación es, nuevamente, un requisito para que la preposición se inserte en el objeto directo inanimado.

Aunque la relevancia del factor muestra un vaivén cuantitativo a lo largo del corpus, es notorio que el ODP modificado predomina frente a estructuras sin modificación; esto último reafirma que los objetos +definidos tienden a ser marcados mediante *a* con mayor facilidad que estructuras no definidas, como lo son los objetos directos inanimados constituidos únicamente por núcleo nominal.

5.2.1. Tipo de modificación del objeto directo inanimado

Como señalamos en el análisis anterior, la modificación de la FN-OD, sea cual sea su tipo, por lo general condiciona el uso de preposición. Aun así, es importante diferenciar entre las distintas clases de modificadores que acompañan al núcleo nominal del objeto directo inanimado. Para ello distinguimos dos tipos básicos de modificadores: los determinantes o determinativos, es decir, aquellos compuestos por artículos definidos y adjetivos demostrativos y posesivos; y los no determinativos, constituidos por artículos indefinidos y adjetivos numerales, indefinidos y relativos. El interés principal de esta división es observar si los objetos directos inanimados identificados plenamente por el hablante, mediante modificadores determinativos, son estructuras propicias para que la preposi-

ción aparezca, como distintos autores lo han señalado en el estudio del objeto directo preposicional (véase Kliffer 1982/1995: 96 y 101-102, Fernández Ramírez 1986: §23, Laca 1987/1995, Pensado 1995b: 32, Torrego 1999: §28.1).

En el corpus sin preposición puede observarse, cuadro 3, que el mayor porcentaje de objetos directos inanimados está acompañado por modificadores determinados (7a); la frecuencia varía, aunque se mantiene arriba del 67%. Al igual que los factores antes analizados, la diferencia más notable se manifiesta en el siglo XVIII, cuando la ocurrencia de modificadores determinados se eleva de 71% a 80%, para descender doce puntos en el último corte diacrónico. El corpus también registra OD inanimados con modificadores no determinados, como se aprecia en (7b).

- (7) a. podrían venir los navios que traxessen *la* especiería a una parte desta Nueva España hazia lo de Çacatula (*DLNE*, 1525, 1.35)
 Nada se propaga con mas facilidad, que los errores que halagan *las* inclinaciones de *la* humana depravación (*Preservativo*, v)
 Tú estás cultivando *tu* humanidad como un huertecillo de modestas aunque delicadas verduras (Mendicutti, 28)
- b. Esta noche resçibi *una* carta vuestra de qujnze de agosto (*DLNE*, 1529, 5.63)
 los principios de la sociabilidad y racionalidad... imponen al hombre *una* obligación natural (*Preservativo*, 32-33)
 Los partidarios de Milosevic... machacaron un coche y dañaron *otros* vehículos (España, *El País*)

Por lo que a la evolución de la marca preposicional ante objeto directo inanimado respecta, la tendencia al uso de modificadores determinados en ODP se eleva en comparación con la muestra de OD sin preposición; a pesar de ello, es posible advertir algunos casos de modificadores no determinados adyacentes a la FN-ODP. En términos generales, los objetos directos inanimados con preposición modificados por un determinante son más frecuentes que los objetos directos inanimados sin *a* con el mismo tipo de modificación.

En el primer periodo observamos que los modificadores determinados (8a) condicionan el uso de preposición, ya que la diferencia porcentual entre objeto directo sin *a* y objeto directo con preposición es de 29%, sin que exista un solo caso de ODP modificados por no determinantes.

La preferencia por modificadores determinados (8b) sigue presentándose para el siglo XVIII, aunque la variación entre el OD y el ODP es únicamente de nueve puntos porcentuales; los casos de FN-ODP inanimadas con modificadores no determinados (8d) se incrementan once puntos del primer corte diacrónico al siglo XVIII.

CUADRO 3⁷
 Tipo de modificación de la FN de objeto directo

	OD		ODP	
	DETERMINADO	NO DETERMINADO	DETERMINADO	NO DETERMINADO
XVI	71% (234/329)	29% (95/329)	100% (18/18)	—
XVIII	80% (314/393)	20% (79/393)	89% (47/53)	11% (6/53)
XX	68% (432/636)	32% (204/636)	91% (147/161)	9% (14/161)

Los modificadores determinados continúan siendo un marco propicio para que se inserte la preposición (8c), según se observa en el corte diacrónico del siglo XX; sin embargo, a diferencia del primer periodo analizado, también existe la posibilidad de que la FN con marca preposicional se encuentre modificada por estructuras no determinadas (8e).

La evolución diacrónica nos indica que si bien la marca preposicional ante objeto directo inanimado se presentó primero en contextos favorecedores, esto es, nominales determinados, la misma se ha ido extendiendo diacrónicamente a los contextos en origen menos favorecedores o, incluso, resistentes a la marca preposicional. La expansión progresiva del uso de *a* frente a OD inanimado es un ejemplo típico de un proceso de gramaticalización, donde el cambio lingüístico avanza poco a poco desde las zonas periféricas de una categoría, llegando finalmente al centro o prototipo de la misma.

- (8) a. ¿Para qué, señor, es el seso, si la voluntad priva a *la razón*? (*Celestina*, VIII.220)
 b. Valerse de éste [castigo]... es inhumanidad, es forzar a *su naturaleza*, es hacerlos que abracen con repugnancia las artes (*Gazeta de México*, 1790, IV.22.215)
 c. el gobierno federal... utiliza las reservas en oro para llevar a cabo sus operaciones hacendarias y regular *al sistema de pagos* (*Tesis*, 13)

⁷ Reduje el número total del corpus en el análisis de los factores estudiados en los cuadros 3, 4 y 4bis, ya que existen frases nominales dentro de la muestra donde se encuentra presente más de una modificación: "Patrick Alberti, abogado que representa *estos dos casos*" (España, *El País*), *el autor deja a las dos versiones de su texto*, lo cual no permite identificar claramente la medida en que cierto tipo de modificador condiciona la presencia de *a*. Por el mismo motivo, también prescindimos de ejemplos con modificación que mostraban adjetivos antepuestos: "Al fin, señora, *a la firme verdad* el viento del vulgo no la empuje" (*Celestina*, IV.165). De los resultados obtenidos en el cuadro 2 se retiraron 210 ejemplos en el siguiente orden: para el siglo XVI, 29 ejemplos de OD y 6 de ODP; para el siglo XVIII, 74 ejemplos sin preposición y 12 con preposición; para el siglo XX —material escrito—, 76 OD y 13 ODP, así como 19 ejemplos de la muestra de habla espontánea.

- d. Se han presentado los lidiadores de a pie vestidos de terciopelo y tizú de plata, distinguiendo a *una* cuadrilla de la otra los colores verde y negro (*Gazeta de México*, 1788, III.21.198)
- e. situación que incluso llegaría afectar [sic] a *otras* instituciones sanas (*Tesis*, 66)

El corpus de habla espontánea corrobora el comportamiento manifestado en el material escrito del siglo XX: 91% de ODP determinados (9a) y 9% de objetos no determinados (9b).

- (9) a. es una manera de volver a motivar a *esta* fantasía
¿cree usted que en México el Halloween ha desplazado *al* día de muertos?
- b. vamos a leer a *unos* trozos [del libro]
el modelo de caballero... ha estado venciendo constantemente a *dos* realidades

Es posible concluir que los modificadores determinados condicionan, por lo menos en los siglos XVI y XX, que la preposición aparezca frente a objeto directo inanimado. Cabe señalar que el siglo XVIII no manifiesta que esta condición sea necesaria para que la preposición se inserte si se compara con el comportamiento cuantitativo de objetos directos inanimados carentes de preposición. También es importante mencionar que, si bien un modificador determinado es el que generalmente acompaña al ODP en el último corte diacrónico, es sólo en el primer periodo del corpus donde no aparecen estructuras no determinadas modificando la frase nominal de objeto directo inanimado con preposición, siendo posible documentarlas en los periodos posteriores, lo cual es prueba de que la marca preposicional se ha expandido a otros contextos. Las condiciones que permiten la presencia de *a* se han flexibilizado diacrónicamente.

5.2.2. Desglose del tipo de modificación del objeto directo inanimado

Con base en los resultados obtenidos en el apartado anterior, en este punto desglosaremos las frecuencias de aparición de los modificadores determinados adyacentes a la frase nominal de objeto directo inanimado. Por lo tanto, el lector advertirá una reducción en las cifras presentadas ya que se descartaron los casos de OD inanimados con modificadores no determinados por no incidir en el uso de preposición. La finalidad es reconocer cuál de las tres estructuras (artículo, adjetivo posesivo o adjetivo demostrativo) es más motivadora de la inserción de *a*.

El material sin preposición muestra que el objeto directo determinado es modificado, mayoritariamente (arriba de 67% a lo largo de toda la diacronía analizada), por un ar-

título definido (10a). La modificación mediante un adjetivo posesivo (10b) oscila entre 16% y 25%, y mediante adjetivo demostrativo (10c), entre 4% y 10%. La baja frecuencia en el uso de posesivos y demostrativos probablemente radica en el hecho de que, si bien las FN acompañadas por estos modificadores son estructuras +definidas, los contextos discursivos en que pueden encontrarse son más restringidos en comparación con aquellos en los que se presentan OD modificados por artículo —también FN +definidas—. Por una parte, los objetos modificados por adjetivos posesivos se limitan por la alusión a un poseedor determinado: dentro del conjunto de ‘telares’, ‘vicios’ o ‘carnes’ conocidos por el receptor, el emisor hace referencia únicamente a las poseídas por un ente específico (10b); por otra parte, para utilizar un adjetivo demostrativo es necesario que exista una entidad presente en el contexto narrativo cercano; es decir, para que esta sea ubicada en un lugar o tiempo determinado, debe estar o haber estado presente con anterioridad en el discurso o en el contexto referencial (10c).

- (10) a. Señora tía, yo aquí traigo *el alfiletero*, mas ni tengo aguja ni alfiler (*Lozana*, II.40)
la ciencia... que establece *la paz* con el ejercicio de las virtudes (*Preservativo*, viii)
en cuanto tuve *la iluminación*, supe que lo mío era ser amada en el Amado transformada (Mendicutti, 12)
- b. quiero que pase aquí abajo *su telar* y verála como teje (*Lozana*, III.40)
Convierten *sus vicios* en máximas de virtud (*Preservativo*, vi)
lumbré de repente en el espejo *mi carne mortal* (Mendicutti, 11)
- c. Dios sabe que no osaba sacar las manos afuera por no ser vista, que traigo *estos guantes*, cortadas las cabezas de los dedos, por las encobrir (*Lozana*, VI.48)
todos los pueblos han reconocido practicamente *estas verdades* (*Preservativo*, xviii)
Una ha visto *esa sonrisa* muchas veces en jefes de recepción de hoteles de semilujo (Mendicutti, 57-58)

El comportamiento general del objeto directo inanimado con preposición muestra que es más alta la incidencia de un artículo como modificador de la FN-ODP que en los objetos directos inanimados sin preposición. La presencia de un posesivo que modifique al ODP inanimado desciende progresivamente a lo largo del corpus al igual que el OD: de 22% a 7% en ODP y de 25% a 16% en OD. Finalmente, los adjetivos demostrativos aparecen modificando un ODP en contadas ocasiones a partir del segundo corte diacrónico, al igual que en el caso del objeto directo sin preposición.

En el primer corte diacrónico, como podemos observar en el cuadro 4, sólo dos modificadores acompañan la frase nominal de ODP inanimado: el artículo (11a) y el adjetivo

CUADRO 4
Desglose del tipo de modificación de la FN de objeto directo

	OD			ODP		
	ARTÍCULO	POSESIVO	DEMOSTRATIVO	ARTÍCULO	POSESIVO	DEMOSTR.
XVI	68% (158/234)	25% (59/234)	7% (17/234)	78% (14/18)	22% (4/18)	—
XVIII	67% (212/314)	23% (71/314)	10% (31/314)	77% (36/47)	17% (8/47)	6% (3/47)
XX	80% (343/432)	16% (70/432)	4% (19/432)	90% (132/147)	7% (11/147)	3% (4/147)

posesivo (11d), mientras que en el objeto directo inanimado sin preposición del mismo periodo existe una mayor flexibilidad en cuanto a las modificaciones que pueden acompañar a la frase nominal de objeto; el ODP muestra una polarización de las modificaciones, es decir, las posibilidades de modificación se restringen ante *a*. A pesar de que el artículo definido parece ser el único motivador importante de la presencia de *a*, es conveniente señalar que la diferencia entre OD y ODP es solamente de 10%, es decir, el ODP sigue la pauta marcada por el objeto directo sin *a*.

En el siglo XVIII el artículo (11b) sigue siendo un motivador para que aparezca la preposición; el objeto directo inanimado con preposición modificado por un artículo supera, al igual que en el corte diacrónico anterior, con diez puntos porcentuales, al OD sin preposición. Los adjetivos posesivos y demostrativos muestran un comportamiento similar. Se produce un descenso de seis puntos al comparar el objeto directo inanimado sin preposición y el objeto directo con *a*, modificados por un adjetivo posesivo (11e). El objeto directo inanimado modificado por un adjetivo demostrativo indica un descenso discreto (4%) cuando la estructura se encuentra acompañada por preposición (11g, donde el objeto directo a que hace referencia *anhelarlos* es 'el recuento, clasificación y propiedades de los seres vivos').

El corpus del siglo XX muestra un avance del artículo (11c) como condicionante de la marcación preposicional, nuevamente paralelo al observado en el OD sin *a*: la frecuencia de artículo + ODP aumenta 10%. Los adjetivos posesivos (11f) y demostrativos (11h) se reducen 4% y 1%, respectivamente, al comparar los resultados del corpus con preposición con los porcentajes del objeto directo inanimado sin *a*.

- (11) a. Vença plazer *al* cuidado (*Celestina*, XIII.276)
 b. ¿Quién dirá por qué el fuego que funde la platina deja ileso *al* amianto...? (Jovellanos, 230)

- c. El Fondo no debe tratar de igualar a *los mercados* en términos de volumen porque no podría hacer eso (México, *El Financiero*)
- d. Perdona, señora, a *mis desvergonçadas manos* (*Celestina*, XIV.285)
- e. Poned en contacto los alcalinos y los ácidos... Ninguno cederá hasta que mutuamente se destruyan, y otro agente los neutralice, para producir una sustancia diversa. Pero separados, ¿quién resiste a *su fuerza*? (Jovellanos, 236)
- f. La Unión Europea rescata a *su moneda* (México, *El Financiero*)
- g. El hombre no puede anhelarlos, sin también anhelar a *este conocimiento* (Jovellanos, 231)
- h. Por eso, con objeto de apoyar a *este sector*, la banca de desarrollo debe promover el uso intensivo de las líneas de crédito (*Tesis*, 101)

El cuadro 4bis abajo muestra que, el comportamiento de habla espontánea no coincide con los resultados que analizamos en el cuadro 4 para el siglo xx. El artículo decrece considerablemente —15% entre lengua escrita y lengua hablada— (12a); el posesivo incrementa su frecuencia de aparición 11% (12b); y el adjetivo demostrativo también aumenta su ocurrencia, aunque tan sólo 4% (12c). Es decir, el objeto directo inanimado con preposición en la lengua hablada ofrece mayor flexibilidad que en la lengua escrita para aparecer modificado por estructuras de distinto tipo.

- (12) a. las partículas que forman a *las* nubes
su templo aún hoy acoge a *los primeros rayos del sol*
- b. ¿quieres proteger a *su* piel de los enemigos?
tú no quieres a *tu* cabello, ¿verdad?
- c. recuerdo con mucho cariño a *ese* cuento
es una manera de volver a motivar a *esta* fantasía

CUADRO 4BIS
Desglose del tipo de modificación de la FN de objeto directo

	ODP (lengua oral)		
	ARTÍCULO	POSESIVO	DEMOSTRATIVO
XX	75% (154/206)	18% (38/206)	7% (14/206)

En resumen, a lo largo de la diacronía podemos advertir: i) Un progresivo ascenso en el uso de artículo como modificador del ODP inanimado, sin embargo, debemos puntualizar que dicho ascenso es paralelo al mostrado por el OD sin preposición, aunque siempre existe una diferencia porcentual de diez puntos arriba del ODP frente al OD de

cualquiera de los cortes analizados. ii) El uso de posesivo frente a ODP descende del siglo XVI al XX. Esta tendencia es similar a la de objeto directo sin preposición, sin embargo, el descenso en este caso es inferior al mostrado por el ODP. iii) El uso de demostrativo muestra una frecuencia de aparición irregular ante ODP que, para el último corte diacrónico, termina siendo equivalente al de OD sin preposición.

5.3. *Expansión del objeto directo inanimado*

La expansión de una frase nominal está constituida por estructuras que por lo regular se ubican a la derecha del sustantivo-núcleo que acompañan (Company 1991: 29). La expansión puede constituirse por varias estructuras, desde una palabra autónoma hasta una oración. Los tipos de expansiones suelen ser clasificados en: adjetivos calificativos, aposiciones, complementos adnominales, oraciones completivas de sustantivo y oraciones de relativo. Además, es posible decir que la expansión aporta información nueva al OD del que es adyacente; la cantidad de nueva información que esté contenida en la frase nominal dependerá del tipo de expansión que la acompañe, así como del número de expansiones presentes. En general, cuanto más extensa sea la expansión o más número de expansiones presente la frase nominal, mayor será la información en ella contenida.

El comportamiento general del objeto directo inanimado sin preposición en el corpus examinado indica que, en un principio, siglo XVI, los OD por lo regular no estaban acompañados por expansión alguna. La presencia de expansiones se incrementa progresivamente a lo largo del corpus, como se aprecia en el cuadro 5, y para el siglo XX es más común encontrar objetos directos inanimados con expansión que OD sin ella. Ejemplos de frases nominales sin expansión a lo largo de la diacronía aparecen en (13a), y de objetos directos inanimados con expansión en (13b).

- (13) a. Sin ningun empacho luego buelve la cabeça y responde con alegre cara (*Celestina*, I.108)
 sacó tan largas pestañas que le cubrían los ojos (*Gazeta de México*, 1786, II.14.163)
 ten por seguro que jamás me arreglarán el horno (Loeza, 23)
- b. su mucho encerramiento le impide el gozo *de su mocedad* (*Celestina*, IX.232)
 el barrido de las calles... contiene la inmoderación *con que generalmente barren los vecinos descarnando y destruyendo los empedrados* (*Gazeta de México*, 1791, IV.30.291-292)
 tampoco las tres piedras tenían un aspecto *arreatador*, eran tres piedras corrientes (Mendicutti, 65)

El comportamiento general del objeto directo inanimado con preposición muestra que, al igual que el objeto directo sin *a*, las frases nominales sin expansión descienden a lo largo de los tres cortes diacrónicos, y para el siglo XX es más frecuente documentar objetos directos inanimados con preposición seguidos por información nueva contenida en algún tipo de expansión.

El objeto directo inanimado con preposición del corpus manifiesta, para el siglo XVI, un incremento de 4% en frases nominales sin expansión (14a) al compararlo con el OD sin *a* del mismo periodo. Para el siglo XVIII, no existe variación alguna entre el OD y el ODP inanimados. Podemos decir, entonces, que el factor expansión vs. no expansión es anulado como condicionante para que surja la marca preposicional. En (14b) y (14e) observamos casos de frases nominales expandidas y sin expansión, respectivamente. El corpus del siglo XX muestra el mismo comportamiento que el del periodo anterior: la expansión (14c) —o ausencia de la misma (14f)— no condiciona la inserción de *a* si se compara con el OD.

CUADRO 5
Expansión de la FN de objeto directo

	OD		ODP	
	SIN EXPANSIÓN	CON EXPANSIÓN	SIN EXPANSIÓN	CON EXPANSIÓN
XVI	71% (378/535)	29% (157/535)	75% (18/24)	25% (6/24)
XVIII	49% (259/527)	51% (268/527)	49% (35/72)	51% (37/72)
XX	39% (355/905)	61% (550/905)	40% (73/183)	60% (110/183)

- (14) a. la voluntad **a la razón** no obedece (*Celestina*, I.91)
 b. La noche del 2 del presente cayó en este valle un furioso granizo... que en lo corto de su duración derribó lo más precioso de todas las frutas, dexando **a los árboles** quasi sin hojas (*Gazeta de México*, 1787, II.36.361)
 c. La Unión Europea rescata **a su moneda** (México, *El Financiero*)
 d. así por infortunio perezcas, o perpetuo intolerable tormento consigas, el qual en grado incomparablemente **a la penosa y desastrada muerte que spero** traspasa (*Celestina*, I.87-88)
 e. La arcada descansa sobre un firme antepecho corrido en torno, y le sirve de embasamento, al mismo tiempo que corona **al cuerpo inferior en que se apoya** (Jovellanos, 278)
 f. Y que esa protección alcance **a las cerraduras con llave que vamos a poner ahora en las puertas de las celdas** (Mendicutti, 175)

Sin embargo, como se observa en el cuadro 5bis, el comportamiento de habla espontánea sugiere que las frases nominales sin expansión en posición de objeto directo (15a) son más susceptibles de aparecer con preposición que los objetos directos inanimados expandidos (15b), si bien estos últimos presentan una frecuencia de aparición de 34 puntos porcentuales.

- (15) a. debemos democratizar a la democracia
es la única línea que intercepta al punto
- b. por supuesto va a tener a los grandes éxitos *de su repertorio*
va a combatir a la discriminación *que hay en México en todos sus niveles*

CUADRO 5BIS
Expansión de la FN de objeto directo

	ODP (habla espontánea)	
	SIN EXPANSIÓN	CON EXPANSIÓN
XX	66% (171/258)	34% (87/258)

En resumen, por lo que al corpus escrito respecta, la no expansión vs. expansión de la frase nominal de objeto directo inanimado no ha sido condicionante desde el siglo XVIII para que se inserte la preposición, si se compara con el material sin marca preposicional; sin embargo, el corpus oral adicional muestra que las FN-OD sin expansión son más proclives al uso de *a* que aquellas con expansión, lo cual sugiere que en la lengua oral se prefieren mecanismos de definitud distintos a la expansión.

5.3.1. Número de expansiones del objeto directo inanimado

En el análisis del factor anterior mencionamos que la expansión de la frase nominal podía estar conformada por uno o más constituyentes, y ser adjetivos, aposiciones, complementos adnominales e, incluso, oraciones de relativo y completivas de sustantivo. También dijimos que cuanto más extensa fuese la expansión, mayor sería la información que esos adyacentes aportarían a la frase nominal de la cual dependieran.

En este factor distribuimos el material según el número de expansiones que presentaba la FN: objeto directo inanimado con una, dos o más de dos expansiones para poder reconocer si la cantidad de nueva información contenida en el OD era determinante para que apareciera la preposición ante objeto directo inanimado. No distinguimos el número de

expansiones a partir de más de dos porque, como veremos más adelante, es poco usual que un objeto directo se encuentre acompañado por más de dos expansiones.

Asimismo, en este análisis tampoco distribuimos el material según el peso estructural que las expansiones adyacentes a la FN-OD poseyeran; sin embargo, es necesario mencionar que generalmente las estructuras que acompañaban a las frases nominales eran oraciones de relativo, adjetivos y adnominales.

El corpus de OD nos muestra que las frases nominales con una sola expansión (16a) poseen el índice de frecuencia más alto, 81% en promedio, seguidas de lejos por las FN-OD con dos expansiones (16b), que presentan una frecuencia de aparición de 15%, en promedio; finalmente, aparecen las frases nominales con más de dos expansiones (16c), aunque se trata de casos excepcionales.

- (16) a. veían que la señora Aldonza... notaba las cosas *mínimas* por saber y entender las grandes y arduas (*Lozana*, IV.43)
 cuando me dais el derecho *de sentarme entre vosotros*, no tanto consideráis lo que soy como lo que deseo ser (Jovellanos, 71)
 No sabe ni nadar, ni esquiar, tiene tipo *de niña decente* (Loaeza, 10)
- b. Sácale la conserva *de melón que enviaron ayer las monjas lombardas*, y táele de mi vino (*Lozana*, XXVI.125)
 Es por lo mismo muy extraño que ninguno de nuestros artistas ni aficionados hayan emprendido hasta ahora la descripción *científica de este cuadro* (Jovellanos, 195)
 Lee con atención la sección *cultural de los periódicos* (Loaeza, 11)
- c. En él toma la geometría el tipo *original y eterno de sus medidas*, para perfeccionar sus teorías (Jovellanos, 246)
 Conocía la influencia *determinante que había tenido para que metieran a Díaz Serrano en la cárcel* (Loaeza, 129)

Al igual que el objeto directo inanimado sin preposición, el comportamiento general del ODP nos indica que las frases nominales expandidas más frecuentes son aquellas que llevan una sola expansión (en promedio, 84%), siguen los objetos directos con dos expansiones (14%), y, finalmente, las frases nominales con más de dos expansiones (2% en promedio).

El objeto directo inanimado preposicional con expansión manifiesta en el siglo XVI una reducción de 21% en la incidencia de frases nominales con una sola expansión (17a) frente al corpus del mismo corte diacrónico que no lleva preposición. Para este periodo no existen ODP con dos expansiones; finalmente, sólo se documentan dos casos de FN-ODP con más de dos expansiones, que representan el 33% del corpus con preposición

del siglo XVI y que, por lo reducido de la muestra, no permiten hacer ninguna apreciación al respecto.

CUADRO 6
Número de expansiones de la FN de objeto directo

	OD			ODP		
	1 EXP.	2 EXP.	+2 EXP.	1 EXP.	2 EXP.	+2 EXP.
XVI	88% (138/157)	12% (19/157)	—	67% (4/6)	—	33% (2/6)
XVIII	84% (224/268)	13% (36/268)	3% (8/268)	89% (33/37)	11% (4/37)	—
XX	81% (444/550)	16% (90/550)	3% (16/550)	78% (86/110)	21% (23/110)	1% (1/110)

El objeto directo inanimado preposicional del siglo XVIII muestra un aumento en la frecuencia de aparición de frases nominales con una expansión (17b) que supera únicamente por 5% los resultados obtenidos del objeto directo sin preposición; el ODP con dos expansiones (17d) —aunque se eleva en comparación con el corte diacrónico anterior (de 0% a 11%)— no supera la frecuencia de objetos directos inanimados sin preposición con igual número de expansiones. Por último, no hay casos de ODP con más de dos expansiones.

En el siglo XX, las frases nominales en posición de ODP con una sola expansión (17c) descienden 3% en comparación con el objeto directo inanimado sin preposición; los ODP con dos expansiones superan al OD por cinco puntos (17e); finalmente, las frases nominales con más de dos expansiones se reducen 2% frente al OD con el mismo número de expansiones.

- (17) a. Perdona, señora, a mis *desvergonçadas* manos, que jamás pensaron de tocar tu ropa (*Celestina*, XIV.285)
- b. no puede negarse... la necesidad de que á las reglas *morales* acompañe una fuerza ó coacción externa que refrene la libertad (*Preservativo*, 58)
- c. Schröder quitó hierro a la debilidad del euro afirmando que beneficia a las exportaciones *alemanas* (España, *El País*)
- d. Con lo qual responde a las varias preguntas *impertinentes que se le han hecho* (*Gazeta de México*, 1789, III.29.291)
- e. que esta protección alcance a las cerraduras *con llave que vamos a poner ahora en las puertas de las celdas* (Mendicutti, 175)

La tendencia observada en el corpus adicional de habla espontánea es parecida aunque no idéntica a la manifestada por el material descrito del siglo XX: los ODP orales con una sola

expansión (18a) son 14% más frecuentes que los escritos; las frases nominales con dos expansiones (18b) descienden 13%, y aquellas con más de dos expansiones ya no se encuentran presentes en el material oral, lo cual bien puede deberse a que la lengua oral es menos elaborada, y no es un aspecto, por tanto, relacionado con el objeto directo en sí mismo.

- (18) a. trataban de asaltar a un vehículo *que transportaba vales de quincena* su templo aún hoy acoge a los primeros rayos *del sol*
 b. Lo fundamental es salvar al Registro *Nacional de Vehículos*
 La imagen de una función F es igual al conjunto de los segundos elementos y que forman a las parejas *ordenadas de la función*

CUADRO 6BIS
 Número de expansiones de la FN de objeto directo

	ODP (habla espontánea)		
	1 EXP.	2 EXP.	+2 EXP.
XX	92% (80/87)	8% (7/87)	—

Finalmente, es indispensable tener presente que la mayor o menor definitud de la frase nominal no solamente depende de la modificación o número que comporta, sino también de la expansión del núcleo nominal. Ello explicaría por qué son cada vez más frecuentes los objetos directos inanimados expandidos acompañados de marca preposicional.

6. LA MARCACIÓN PREPOSICIONAL EN EL OD INANIMADO

Con base en los resultados obtenidos únicamente de ODP inanimado, en este apartado sugiero una jerarquía, de motivación interna, del objeto directo que condiciona el uso de preposición (véase esquema 1). En primer lugar, la modificación mediante artículo definido ha sido el único constituyente de la frase nominal que se ha mantenido a lo largo de la diacronía estudiada como una condición casi imprescindible para que se presente *a*. En segundo lugar se encuentra el número; nuestros cortes diacrónicos claramente mostraron que para el siglo XVI las formas singular y plural compiten ante la presencia de *a*, y a partir del siglo XVIII hasta el XX la forma singular de OD condiciona la marca preposicional. Finalmente, si bien es posible identificar una evolución de la FN-ODP (siglo XVI al XX): no expansión > no expansión/expansión > expansión, la expansión de la frase nominal no juega un papel determinante sino hasta el siglo XX, donde al parecer su caracterización

léxica, además de aportar definitud a la FN-ODP, tiene la capacidad de establecer relaciones metonímicas entre una entidad inanimada —el objeto directo marcado— y una referencia animada: *empezaron a agredir a toda la valla de granaderos*, donde el complemento adnominal probablemente sea más importante para el hablante por su carácter +animado que el núcleo de la FN-ODP.⁸

ESQUEMA 1
Contextos internos favorecedores para el uso de preposición

	MODIFICACIÓN	NÚMERO	EXPANSIÓN
XVI	artículo	singular/plural	sin expansión
XVIII	artículo	singular	con o sin expansión
XX	artículo	singular	con expansión

Evidentemente, aunque puede preverse que, para el siglo XX por ejemplo, un objeto directo inanimado modificado por artículo definido, en forma singular y con expansión (por lo regular, una sola) llevará inserta la preposición *a*, no debemos olvidar que la modificación, el número y la expansión de la FN nunca manifiestan un porcentaje absoluto ante ODP, es decir, la interacción de estos tres factores internos hará más o menos probable la presencia de preposición.

En el esquema 2 se muestra el camino diacrónico que la marcación preposicional de OD inanimado ha seguido; los tres cortes que aparecen en el esquema hacen referencia a cada uno de los siglos aquí estudiados, es decir, siglos XVI, XVIII y XX.

ESQUEMA 2
Evolución diacrónica de la FN-ODP

artículo + FN singular/plural → artículo + FN singular con/sin expansión →
artículo + FN singular + expansión

⁸ Este peculiar comportamiento, en el que puede decirse que la preposición lo que realmente marca o distingue es la información que aporta la expansión del ODP, a pesar de no tener una incidencia elevada en nuestros registros (siglo XX 9% en el corpus escrito y 25% en lengua oral) muestra que en algunos casos de inanimado todavía es posible explicar la presencia de *a* mediante la vinculación del objeto con entidades animadas. Ahora bien, el objeto directo inanimado no es el único ejemplo en español en el que el mayor peso léxico-semántico de la frase nominal no se encuentra contenido en el núcleo; un caso similar es la pérdida de concordancia entre sujeto y núcleo verbal cuando el primero está constituido por una FN cuyo núcleo (–animado) se encuentra acompañado por una expansión (+animada): *un grupo de obreros inconformes se manifestaron el día de ayer*.

Finalmente, si bien la caracterización de la FN aquí analizada es determinante en la inserción de *a* ante OD inanimado, el objeto directo preposicional sólo puede ser explicado cabalmente a la luz de la combinatoria interna que el ODP presente y los contextos sintácticos y léxico-semánticos externos a la FN-ODP, tales como los argumentos copresentes en el enunciado, el nivel de transitividad del evento y la caracterización semántica de cada uno de los constituyentes. El ODP inanimado, lejos de ser una variante “irregular” en español, se manifiesta como parte de un continuum en el que la marcación preposicional responde a reglas y condiciones claramente identificables y que se han flexibilizado con el paso del tiempo, permitiendo que la preposición se extienda a contextos que en principio se mostraban resistentes a su inserción.

7. CONCLUSIONES

A lo largo de este análisis se identificó la constitución interna del objeto directo inanimado en una diacronía que abarca cinco siglos. La estructura del OD observada fue la base de comparación en el análisis de la construcción innovadora: el objeto directo inanimado preposicional. Tres fueron los rasgos básicos de la FN que consideramos pertinentes para el análisis: la individuación, la modificación y la expansión de la frase nominal de objeto directo. Estos tres puntos fundamentales del estudio mostraron que, en combinación, inciden en el uso de preposición ante OD, como ha sido mencionado en §6.

Si bien los contextos externos en los que se presenta el ODP no fueron considerados en este análisis, es posible suponer que, si los rasgos internos del OD prototípico permiten ya por sí solos la inserción de *a*, la marca preposicional puede llegar a ser totalmente gramaticalizada en algún estado futuro del español y convertirse en marca indispensable de objeto directo.

8. CORPUS BIBLIOGRÁFICO⁹

Siglo XVI

Celestina = Fernando de Rojas, *La Celestina*, edición de Dorothy S. Severin, Madrid: Cátedra, 1998.

⁹ A pesar de que *La Celestina* es considerada una obra del siglo XV por su fecha de aparición (1499), decidí indicar tan sólo el siglo XVI en mis referencias en texto ya que mencionar ambos siglos entorpecía visualmente la lectura. Lo mismo ocurrió con las *Obras en prosa* de Jovellanos, donde una parte del corpus llega hasta el siglo XIX (1805), entonces me referí al segundo corte diacrónico como siglo XVIII.

DLNE = Concepción Company Company, *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

Lozana = Francisco Delicado, *La Lozana andaluza*, edición de Bruno Damiani, Madrid: Castalia, 1969.

Siglo XVIII

Jovellanos = Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras en prosa*, edición de José Caso González, Madrid: Castalia, 1976.

*Gazeta de México*¹⁰ = Belem Clark de Lara y Concepción Company Company *Lengua, cultura y literatura en el siglo XVIII en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, en proceso.

Preservativo = Juan Pablo Forner, *Preservativo contra el atheismo*, Sevilla: D. Félix de la Puerta, Impresor, 1797.

Siglo XX

Loeza = Guadalupe Loeza, *Las niñas bien*, México: Aguilar, León y Cal editores, 1990.

Mendicutti = Eduardo Mendicutti, *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*, Madrid: Tusquets, 1997.

El Financiero = *El Financiero*, periódico de 15 de septiembre de 2000.

El País = *El País*, periódico de 15 de septiembre de 2000.

Tesis = Ulises Gaytán Casas, *La transformación del sistema bancario mexicano en el contexto de la globalización financiera*, tesis de licenciatura inédita, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALARCOS LLORACH, EMILIO. 1994/1995. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.

ALCINA FRANCH, JUAN y JOSÉ MANUEL BLECUA. 1975/1994. *Gramática española*, Barcelona: Ariel.

ARIZA, MANUEL. 1989. "La preposición *a* de objeto. Teorías y panorama", *Lexis*, 13: 2, pp. 203-222.

BARRAZA CARBAJAL, GEORGINA. 2003. *Evolución del objeto directo inanimado en español*, tesis de licenciatura inédita, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

BELLO, ANDRÉS. 1847/1988. *Gramática de la lengua castellana*, Madrid: Arco Libros.

BOSSONG, GEORG. 1991. "Differential object marking in Romance and beyond", en *New Analyses in Romance Linguistics*, D. Wanner y D.A. Kibbee (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 143-170.

¹⁰ Agradezco a Belem Clark y a Concepción Company el haberme proporcionado el corpus de siglo XVIII que constituye la base de su libro en proceso *Lengua, cultura y literatura en el siglo XVIII en México*.

- CALDERÓN SUÁREZ, PAULINA DEL CARMEN. 1994. *Estructura y evolución del objeto directo animado en español medieval*, tesis de licenciatura inédita, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN. 1991. *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- . 2002a. "Grammaticalization and category weakness", en *New reflections on grammaticalization*, I. Wischer y G. Diewald (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 201-215.
- . 2002b. "El avance diacrónico de la marcación prepositiva en objetos directos inanimados", en *Actas del II Congreso de la SEL. Presente y futuro de la Lingüística en España. La Sociedad Española de Lingüística 30 años después*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 146-154.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR. 1964. "Un proceso lingüístico en marcha", en *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, pp. 277-285.
- . 1986. *Gramática española, 4: El verbo y la oración*, volumen ordenado y completado por I. Bosque, Madrid: Arco Libros.
- FOLGAR, CARLOS. 1993. *Diacronía de los objetos directo e indirecto (del latín al castellano medieval)*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- GARCÍA, ÉRICA C. 1990/1995. "Relevancia expresiva vs. desambiguación: el *a* personal", en *El complemento directo preposicional*, C. Pensado (ed.), Madrid: Visor Libros, pp. 165-177.
- GARCÍA MARTÍN, JOSÉ M. 1987. "Objetos directos preposicionales no personales en la prosa castellana de los siglos XIII y XIV", en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, M. Ariza, A. Salvador, A. Viudas (eds.), Madrid: Arco Libros, pp. 363-375.
- GILI GAYA, SAMUEL. 1943/1985. *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Biblograf.
- GIMENO MENÉNDEZ, FRANCISCO. 1990. "De sociolingüística histórica: En torno a los orígenes del español", en *Estudios sobre variación lingüística*, F. Moreno Fernández (recop.), Salamanca: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 89-102.
- KLIFFER, MICHAEL D. 1982/1995. "El *a* personal, la kinesis y la individuación", en *El complemento directo preposicional*, C. Pensado (ed.), Madrid: Visor Libros, pp. 93-111.
- LACA, BRENDA. 1987/1995. "Sobre el uso del acusativo preposicional en español", en *El complemento directo preposicional*, C. Pensado (ed.), Madrid: Visor Libros, pp. 61-91.
- . En prensa. "El objeto directo", en *Sintaxis histórica del español*, México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México.
- LAPESA, RAFAEL. 1964. "Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español", *Boletín de la Real Academia Española*, 44:171, pp. 57-105.
- MEYER-LÜBKE, WILHELM. 1890-1906/1974. *Grammaire des langues romanes, 3: Syntaxe*, Genève-Marseille: Slatkine-Lafitte Reprints.
- PENSADO, CARMEN (ed.). 1995a. *El complemento directo preposicional*, Madrid: Visor Libros.
- . 1995b. "El complemento directo preposicional: Estado de la cuestión y bibliografía comentada", en *El complemento directo preposicional*, C. Pensado (ed.), Madrid: Visor Libros, pp. 11-59.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1931. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- . 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- REBOLLO TORÍO, MIGUEL A. 1976/1977. "Algunas observaciones sobre la presencia/ausencia de *a* más complemento directo", *RLA*, 14-15, pp. 49-57.
- TORREGO SALCEDO, ESTHER. 1999. "El complemento directo preposicional", en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I. Bosque y V. Demonte (eds.), Madrid: Espasa Calpe, pp. 1779-1805.
- WEISSENRIEDER, MAUREEN. 1990. "Variable uses of the direct-object marker *a*", *Hispania*, 73, pp. 223-231.
- . 1991. "A functional approach to the accusative *a*", *Hispania*, 74, pp. 146-156.